

AUTOR: J. COMINS

## NOMBRAMIENTOS, REPARTO DE PODER E INFLUENCIA EN LAS INSTITUCIONES DE BRETTON WOODS

El pasado año 2007 estuvo marcado por el cambio en las jefaturas del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM). Rodrigo Rato abandonó prematuramente su cargo alegando “razones personales”. El caso de Paul Wolfowitz fue radicalmente opuesto. Su salida del Banco Mundial se produjo, en gran medida, por la presión mediática que siguió al escándalo provocado tras el polémico aumento de salario de su compañera sentimental<sup>1</sup>. En realidad, ambas decisiones no hicieron sino confirmar la evidente falta de prestigio de sendos organismos internacionales. A su vez, reabrieron el debate sobre la inadecuación del sistema seguido para el nombramiento del director gerente del FMI y el presidente del BM. Las críticas más recurrentes vienen dadas por la falta de transparencia y legitimidad democrática en el proceso de selección de los candidatos. Pero además, la composición y dinámicas de funcionamiento interno del Directorio Ejecutivo y la existencia de un poderoso aparato burocrático, acentúan el desequilibrio existente en la disposición formal del poder.

Las jefaturas del FMI y del BM son elegidas conforme a un acuerdo no escrito entre estadounidenses y europeos cuyos orígenes se remontan a la creación de ambas instituciones en 1944. Según este *pacto de caballeros*, Estados Unidos nombra al presidente del Banco Mundial, mientras que desde Europa se propone al director gerente del FMI. Pero dicha relación se plantea en términos asimétricos: el candidato europeo puede ser vetado por los Estados Unidos, pero no sucede lo mismo en sentido contrario<sup>2</sup>. De esta forma, la elección de los jefes del FMI y el BM vulnera claramente los criterios de transparencia, mérito y capacidad. El propio Wolfowitz, que procedía del Departamento de Defensa, carecía de antecedentes claros en materia de políticas de desarrollo. Sin

---

<sup>1</sup> Las normas de funcionamiento de este organismo prohíben que las parejas se supervisen entre sí ó tengan el mismo rango de autoridad. Así, la llegada de Wolfowitz al BM supuso el traslado de su novia, Sasha Ali Riza, al Departamento de Estado. Antes de su partida, ésta fue ascendida y compensada con un aumento de sueldo de 60.000 dólares, llegando incluso a superar la nómina de Condolezza Rice. Tales hechos fueron justificados por la “excepcionalidad” y la “falta de precedentes” de dicho supuesto.

<sup>2</sup> En el año 2000 se propusieron, por primera vez en la historia, dos candidatos no europeos para el puesto de director gerente del FMI tras el veto de Estados Unidos sobre Caio Koch-Weser: el japonés Eisuke Sakakibara y el estadounidense Stanley Fisher, subdirector del FMI y nominado por veinte Estados africanos. Finalmente, la elección recayó sobre otro alemán, Horst Köhler. Dos años después, en 2004, el candidato europeo, Rodrigo Rato —que según el Financial Times era la apuesta personal del Secretario del Tesoro estadounidense John Snow—, obtuvo el cargo frente al candidato egipcio Mohammed el-Erian.

embargo, su candidatura fue antepuesta a las de Ernesto Zedillo, Armiño Fraga y Kemal Dervis, todas ellas avaladas por el que fuera economista jefe del BM (1997-2000) y Premio Nóbel de Economía (2001), Joseph Stiglitz.

El argumento a favor del actual proceso de selección en las instituciones de Bretton Woods es que, a pesar de sus defectos, es el mejor posible. Los partidarios de esta tesis sostienen que un sistema *hiper-democrático* podría llevar al FMI y al BM a perder eficacia en su funcionamiento. Paradójicamente, desde ambos organismos multilaterales se promueve el respeto a la democracia y el buen gobierno como objetivo básico mientras el abismo existente entre la teoría y la práctica pone en evidencia el respeto de los países del G-7 por tales prácticas<sup>3</sup>. Por lo demás, resulta irónico que la Unión Europea actúe con el mismo grado de arbitrariedad que los Estados Unidos cuando se trata de proteger su privilegio de nombrar a un europeo como director gerente del FMI (Naim, 2004)<sup>4</sup>.

Además de lo anterior, la composición y funcionamiento interno de los directorios ejecutivos del FMI y el BM acentúan el desequilibrio entre los países industrializados y los países en desarrollo, y agravan los problemas de gobernanza. La desigualdad formal entre ricos y pobres se refleja en el reparto de poder: el G-7 suma una cuota de votos próxima al 44,5%, mientras que el G-24 posee solamente el 16,9%. Por si esto fuera poco, las votaciones se llevan a cabo mediante un sistema en el que tan solo ocho Estados cuentan con voz propia. El resto de países se distribuyen en diferentes grupos regionales, que son presididos de manera rotatoria conforme a las reglas establecidas dentro de cada conjunto. Dentro de esta última categoría hay que señalar la existencia de *sillas mixtas*, en las que los intereses de países industrializados y en desarrollo pueden verse enfrentados<sup>5</sup>. En tal caso, por tanto, existe el riesgo de disolución del poder de voto de los menos poderosos.

Otro aspecto que merece la pena destacar es el papel de las escalas de funcionarios que se sitúan por debajo del nivel directivo en el marco de las estructuras de poder del FMI y del BM. Ambos cuentan con una maquinaria de funcionamiento altamente técnica y burocratizada. Su "cultura de la organización", es decir, los criterios de selección de personal, formación, procedencia y otros aspectos para entender el contenido y orientación de sus políticas, destaca por favorecer una presencia mayoritaria de economistas. Es preciso tener en cuenta que, en ocasiones esto puede suponer un obstáculo, pues la raíz de los problemas a los que se enfrentan tanto el FMI como el BM

---

<sup>3</sup> STIGLITZ, Joseph, "[La democracia no aplicada al Banco Mundial](#)", *El País* (12.03.2005).

<sup>4</sup> NAIM, Moisés, "[La vergonzosa hipocresía del FMI](#)", *El País* (02.04.2004).

<sup>5</sup> En estos momentos, España comparte *silla* con varias naciones latinoamericanas consideradas como países en desarrollo: Costa Rica, Venezuela, El Salvador, México, Guatemala, Honduras y Nicaragua.

sobrepasa el ámbito estrictamente económico y, por ende, los conocimientos especializados de los economistas<sup>6</sup>. Además, conviene señalar que muchos de estos funcionarios proceden de universidades norteamericanas o anglo-sajonas, hecho que favorece la existencia de un substrato ideológico compartido<sup>7</sup>.

Por último, es importante apuntar que el saber científico-técnico suele actuar como elemento legitimador del poder, especialmente en las grandes organizaciones internacionales<sup>8</sup>. El monopolio sobre un *corpus* de conocimiento susceptible de ser aplicado en la práctica es una de las características presente en las profesiones modernas desde finales del siglo XIX. En tal sentido, “cuánto más tácito y esotérico sea el conocimiento que sirve de base para el ejercicio profesional, más contribuye a la legitimación del profesional, pues resulta más difícil de entender para el profano”<sup>9</sup>. En el caso del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, lo anterior se traduce en que el personal administrativo y técnico puede actuar como un verdadero lobby, y ejercer una presión directa sobre los niveles directivos al objeto de definir la agenda de ambos organismos multilaterales.

---

<sup>6</sup> EVANS, PETER y FINNEMORE (2001) “Organizational Reform and the expansion of the South’s voice at the Fund”, *G-24 Discussion Paper Series*, nº 15. Disponible en: <http://www.g24.org/diserries.htm>. Las decisiones de sendos organismos multilaterales suelen tener un elevado grado de componente político (léase acerca de las consecuencias sociales por la aplicación de los Programas de Ajuste Estructural en los países de América Latina). Y en determinadas ocasiones, incluyen cuestiones de carácter medioambiental e incluso militar.

<sup>7</sup> Un ejemplo paradigmático en este sentido es el caso de Rodrigo Rato, cuya formación académica fue completada en la UC Berkeley (California).

<sup>8</sup> SANAHUJA, José A. (2005) “Sesenta años sin democracia: hegemonía y poder en las instituciones de Bretton Woods”, *Anuario CIP 2005: Cartografías del poder. Hegemonía y respuestas*, Barcelona: Icaria, pp. 99-123.

<sup>9</sup> GUILLÉN, Mauro F. (1990) “Profesionales y burocracia: desprofesionalización, proletarianización y poder profesional en las organizaciones complejas”, *REIS: Revista española de investigaciones sociológicas*, nº 51, pp. 35-52.